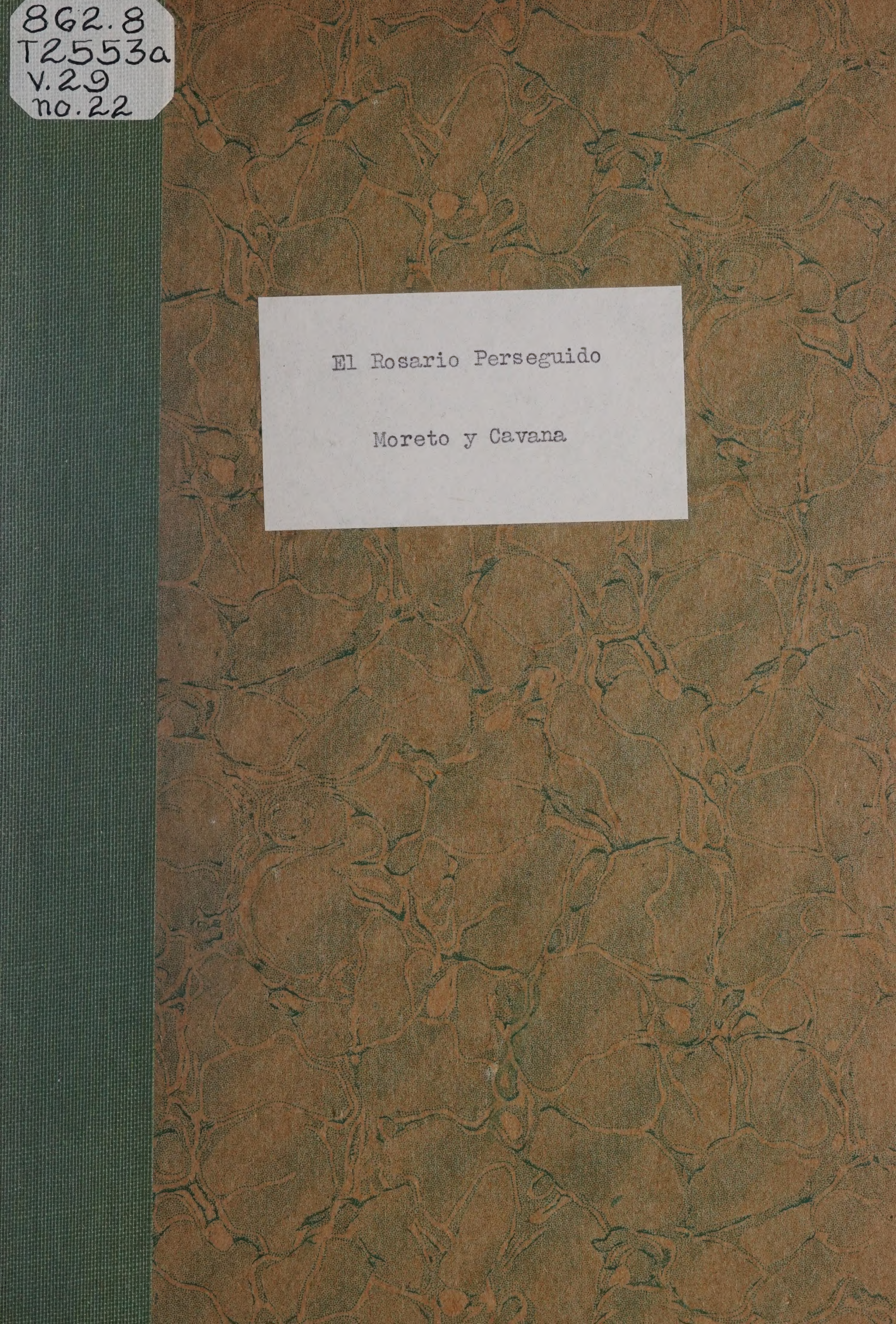


El Rosario Perseguido

Moreto y Cavana


a 00003 496504

COMEDIA FAMOSA.

EL ROSARIO PERSEGUIDO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Eliano.
El Capitan Sulpicio.
Thebano.
El Conde Jimon.
Lucifer.
Satanàs.
Santo Domingo.



Fray Diego, Gracioso.
La Virgen.
Christo.
Un Angel.
Dos Ciegos.
Dos Hombres.
Dos Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Dentro. EL Santo Rosario viva,
y su Santa Institucion,
y con él la Concepcion
pura, y limpia de MARIA.
Viva el Rosario, viva.
Sale el Rey. Què estruendo, què vocerìa,
què algazara, què ilusion
mi Real Palacio altera?
Ola, criados, traycion:
Sulpicio, Guardas, què es esto?
Sale el Capitan Sulpicio.
Sulpic. Rey, señor, què turbacion
pesadamente te altera?
De què nace la ocasion
de tan desusado enojo?
quien, señor, le motivò?
Rey. Suspendìa entre las hojas
de esse verde aparador,
dando alivio à mis cuidados,
y descanso al corazon,
los vigilantes sentidos,
que una recopilacion
del extasis de la vida
suavemente embargò:
quando dormitando oì
de esse vulgar Esquadron
tanta confusion de voces,
pensando (estraño temor!)
que por las quadras se entraban:
ignorando la ocasion,
quiero saber de què nace
tan ruidosa aclamacion.
Sulpic. Aquesso, señor, te altera?
prestame un rato atencion,
si quieres saber la causa.
Rey. Prosigue.
Sulpic. Oye, señor.
Referir, Principe ilustre,
la Sagrada Fundacion
de Padres Predicadores,
y Santa Congregacion,
que en la Corte ha edificado

con Divina Proteccion
aquel Varon excelente,
que dominan Prior;
Domingo digo, el Athlante
de este candido Esquadron,
que indignos hijos se apelan
de su santa institucion:
es cansarte solamente,
pues tu lo sabes mejor;
y assi mi discurso aora
guia à la satisfaccion
del laberinto de dudas,
que alista en tu corazon.
Este, en fin, Hector valiente
contra la continuacion
del adversario comun,
publica una devocion
de la Antorcha, que mas luce
delante del claro Sol:
es, en fin, de aquesta suerte.
Dispone por oracion
en un Psalterio, ò Rosario,
que es el renombre que diò
à esta Santa Cofradìa,
tres quinquenios, y assi son
compuestos curiosamente
de diez Rosas, y un Boton,
que dicen ser Padre nuestro.
En esta composicion,
las Rosas, Ave Marias,
pues de la de Jericò
Boton le produxo al mundo,
que tanto ambar respirò,
que suavizò aquel antiguo
pestifero indigno hedor.
En circulo le dispone
aqueste orden superior
de prerrogativas, y es
muy santa disposicion:
que si del circulo nunca
el fin conoce su accion,
es decirnos mudamente,
que comenzando el renglon
de tan agraciadas letras,
no ha de terminarse, no:
porque la Oracion::

Rey. Detente, cercena el hilo à la voz,
barbaro, loco, atrevido,
cierra el labio à essa razon,
que tan grave atrevimiento
no lo sufre mi rigor.
Quien tan ciego barbarismo
à la razon reduciò?
Què Rosas, ò què Rosarios
pueden servir de Oracion?
Solo Idolatras consienten
tan rara superisticion.
Y tu, que rendido yaces
à aquessa falsa ilusion,
procurando defenderla,
què pretendes?

Sulpic. Yo, señor,
por satisfacerte solo,
me llevè de la atencion;
pero yà, si no me engaño,
se han entrado en el salòn
dos hombres con sus Rosarios,
de ellos tendràs relacion
de lo que en aquesto passa.

Rey. Entren, que pienso hacer oy
el mas estraño castigo,
que en los Anales se viò.

Salen dos hombres con los Rosarios en las manos.

Homb. 1. Con aplauso comun aqueste dia,
publica en voces claras à MARIA,
la Plebe convocada,
ser comun abogada
del que cõ devocion profunda, y santa
acelera su flaca, y dèbil planta
à rendirla loores, y alabanzas,
por futuras, y prontas esperanzas,
que ministra, y ostenta
por la suma iterada de esta cuenta.

Homb. 2. Por la predicacion tan rara, y pìa,
que Domingo publìca aqueste dia
sobre la devocion, que de ordinario
se consigue en rezar solo un Rosario.

Hõb. 1. Y à darte cuẽta deste biẽ profũdo,
que ha venido al presẽte à todo el mũdo.

Rey Detened, no prosiga vuestra lengua
en essa locucion tan en mi mengua:
todos sois enemigos declarados
de mi estendido Reyno, y mis Estados.

Quien

Quien origen ha ſido
de eſte cõtagio? quiẽ le ha introducido?
Pero yà me dixiſteis, que el cuidado
de Domingo ſe emplèa, y obſtinado
en errores, protervo, y temerario
induciendo eſſas Cuentas, ò Roſario.
Mas vive elCielo,que en profũda calma
he de tener confuſa toda el alma,
haſta apagar la llama, que ſe fragua
del bolcàn, de la ira, y de la rabia,
en el liquido humor, coral ardiente,
que diſcurre en mis venas mudamente;
pero quien me arrebata los ſentidos
con deſuſadas voces, y alaridos?

Dentro. Viva el Roſario, viva.

Rey. Yo ſujetarme à una paſsion eſquiva?
muera el Roſario,y mi grandeza viva.
Ha Sulpicio.

Sulpic. Gran ſeñor.

Rey. Por todo mi Reyno quiero
que ſe deſpache al momento,
para cumplir con mi intento,
un traslado verdadero,
orden de mi Imperio Auguſto,
de mi enojo, y de mi ira,
que yà mi pecho delira
palpitando à tanto ſuſto:
Para que qualquier perſona,
ſea Noble, ò Popular,
ſepa, que en mi ha de hallar
la accion de Neròn en Roma,
ſi facilmente ſe aplica
à eſſa obſtinada maldad,
que con tanta necedad
ſin mi orden ſe publica.
Tu, Sulpicio, has de llevar
eſte mi Decreto fiel,
para que puedas con èl
prender, ſoltar, caſtigar.
Y aſsi con tanta preſteza
camine tu penſamiento,
que no te iguale del viento
la ſubita ligereza.

Sulpic. Solo tu guſto, ſeñor,
el guſto es que yo conſigo;
y aſsi en partir prevenido
ſerè tan preſto, y velòz,
que en quotidiano arrebol,
para ir tan bien aſsiſtido,
me holgàra el ir prevenido
de los caballos del Sol;
y aſsi, con vueſtra licencia,
voy à prevenirme luego. *Vaſe.*

Rey. Andad, y buelvaos el Cielo
incolume à mi preſencia.
Voſotros, que hypocresìa
guardais en tantas tibiezas,
os cortarè las cabezas
ſi dais en eſſa porfia.
En mi Corte ſe publique
lo que yà ordenado tengo,
y juntamente prevengo,
que un bolcàn ſe multiplìque,
para abraſar furibundo
eſſas Cuentas publicadas,
para que ni imaginadas
ſe conſerven en el mundo.
Eſto es mi guſto, eſto es ley,
eſto es mi precepto Auguſto,
y quien cumpliere eſte guſto
obedecerà à ſu Rey.
Y ſacado inconſiguiente,
bien mi diſcurſo lo abona
ſer traydor à mi Corona
quien me fuere inobediente.
Tomad, quemad, deſtruid
eſſos Palos, ò eſſas Cuentas,
brote el abiſmo bolcanes
para poder encenderlas.

Homb. 1. El obedecer es ley.

Homb. 2. Sirvamos à nueſtro Rey,
ſea juſto, ò ſea injuſto.

Vanſe los dos, y ſientaſe el Rey.

Rey. Dexareiſme ſatisfecho
con la execucion, andad,
y ſi no ay fuego, llevad
los bolcanes de mi pecho.
Llevad de mi indignacion
los indomitos rigores:
quemad, como malhechores,
los Roſarios. Què iluſion
tan ciega de un Fraylecillo,
cuyo engaño, y proceder
el juicio me hace perder,
y me averguenza el decillo!
Aqui he de eſtàr, haſta tanto
que

que el Ministro de la muerte
en cenizas los convierte.

Sale fuego debaxo de la silla del Rey, y levantase espantado.

Que fuego es este? què encanto,
Frayle embustero, enemigo?
què tropelias intentas?
Presto veràs si tus Cuentas
te libran de mi castigo. *Vase.*

Aparecese Santo Domingo escribiendo en un bufete, y con Musica se descubre la Virgen.

Virg. Què se escribe?
Sto. Dom. O Soberana Señora,
de quien la candida Aurora
mil rosicleres recibe?
Escribo en estos renglones,
Reyna de las Gerarquias,
lo contrario de heregìas,
de barbaras opiniones.
Escribo, porque se assombre
el Herege temerario,
Excelencias del Rosario
en vuestro Divino Nombre.
Escribo un Compendio breve,
Sol de la Suprema Alteza,
parte de vuestra pureza,
contra el Calvinista aleve.
Escribo, y con evidencia
pruebo estàr depositados
en los Rosarios Sagrados
los Thesoros de Clemencia.
Escribo en altivo buelo,
que sus Cuentas consagradas
son escalas fabricadas
por donde se sube al Cielo.
Escribo, Divina Palma,
Rosa Mystica, y Preciosa,
que sois Centro, do reposa
sin inquietudes el alma.
Escribo, Sagrada Oliva,
de la Paz anunciadora,
que en Vos el Cielo atesora,
gloria de Joab altiva.
Escribe mi mano diestra,
probando, que solo en Vos,
la Omnipotencia de Dios,
por excelencia se muestra.
Finalmente, en lo que escribo,
tesoros immensos gano,
si de vuestra Regia Mano
cada dia los recibo.
Virg. Con reciprocos favores
pienso, Domingo, pagarte:
aora vengo à avisarte,
que no temas los rigores
de Eliano, mi adversario,
que mi Rosario persigue;
la Suma breve prosigue
en defensa del Rosario.
Serà una Antorcha encendida,
que alumbrarà refulgente,
con que à la precita gente
podràs hacer escogida.
Vendrà à ser terror, y espanto
de Hereges, cuyo esplendor
causarà miedo, y pavor
à los Reyes del quebranto:
desterrarà, como el Sol
las nubes del claro dia,
la depravada Heregìa.
Prosigue, electo Español,
en tu Libro, en la defensa
de mi Rosario bendito,
aunque Eliano maldito
no desista de su ofensa.
Una Santa Cofradia
haràs por mi intercession
en toda la Religion,
de mi Rosario: porfia
contra los falsos Hereges,
que Yo te darè favor,
tal, que salgas vencedor,
y confundidos los dexes.
Y en prueba de esto, veràs,
que à mas de cien mil Soldados,
contra tì confederados,
muy presto los venceràs
tu, y Simon, Conde en Monfort,
èl con armas peleando,
tu en mi Rosario rezando
al alto Dios Sabaot.
Y en los siglos venideros,
venceràn contra Paganos
mil batallas los Christianos,

Y

y devotos verdaderos
de mi Rosario Sagrado;
y al Demonio venceràn,
porque contra Leviatàn
me tendràn siempre à su lado.
Aora lleva en tu ayuda
à Fr. Diego, que es mi Athlante,
que con èl saldràs triunfante
de mi adversario, sin duda.
Quedate à Dios, y prosigue
constante, con gran valor,
contra el Herege traydor,
que mi Rosario persigue.

Cubrese la Virgen con Musica.

Sto. Dom. Señora, tan presto os vais?
còmo me dexais en calma?
Pero no os vais, que en el alma
eternamente morais.
Esperad, Señora mia,
cogerè antes de partiros
essos refulgentes gyros
del Presidente del dia.
Voy al punto à disponer
vuestro mandato propicio,
porque en serviros, mi oficio
ha de ser decir, y hacer. *Vase.*

Disparan dentro, y sale Lucifer.

Lucif. Legiones del Lago Averno,
Espiritus derribados
del Infierno, y condenados,
como yo, à tormento eterno:
Caudillos, y Capitanes
de la milicia infernal,
còmo no sentìs mi mal?
Còmo no abortais bolcanes
de fuego, que abrase al mùndo?
Astarot, adonde estàs?
què te has hecho, Satanàs?

Sale Satanàs.

Satan. O Principe, sin segundo!
tu con passion? tu afligido?
Dime, Lucifer, què tienes?

Lucif. Lisonjeandome vienes,
Satanàs, quando metido
estoy en mayores males,
que causò mi precipicio?

Satan. Què mandas en tu servicio,
Principe de los mortales?

Lucif. Nadie Principe me nombre,
ya se acabò mi poder,
pues me quiebra una Muger
la cabeza, y oy un hombre
me haze guerra, que en dezillo,
y aun en pensallo, me ofendo,
porque aumenta mi tormento
un Domingo, un Fraylecillo.
Este causa mis dolores,
este es nuestra perdicion
con su nueva Religion
de Padres Predicadores.
Este enemigo tremendo
naciò para ser Athlante
de la Iglesia Militante,
que yà se estaba cayendo.
Oy ha sido visitado
de aquella, que preservò
Dios de culpa, y le dexò
sumamente encomendado
esta Celestial MARIA,
à Domingo, mi adversario,
constituya del Rosario
una Santa Cofradia.
Esta es mi afliccion, y afrenta,
este es mi desassossiego,
y esto temo mas, que el fuego
eterno, que me atormenta.
Mas es, que verme privado
de mi silla eternamente,
si de esta Reyna excelente
el Rosario es venerado;
porque tengo por muy cierto,
que del Infierno ha de ser
ruina, y que ha de tener,
como la Cruz, siempre abierto
el Cielo, que la Oracion
es una llave maestra,
en abrir el Cielo diestra,
porque es Llave de Perdon.
Ninguno Señor me llame,
ni del Infierno Rector,
hasta salir vencedor
deste Fraylecillo infame.
No me basta aver caìdo
del Solio excelso que tuve,
como Supremo Querube,
sino verme perseguido

de

de un gusanillo? què es esto?
Haz tocar al arma luego
en mis cabernas de fuego,
eche aqui el Infierno el resto.
Haz tremolar mis vanderas,
despleguense mis pendones,
convoquense mis legiones,
incita aquessas mugeres
à Proserpina, y Pluton
à las furias infernales,
mueve à todos mis parciales,
hasta el Barquero Aqueront;
dexe tambien de ladrar
el Trinface en su hosterìa,
que contra esta Cofradia
todo el globo he de alistar.

Satan. Privado en las Gerarquìas,
si tu supremo valor
fuera capàz de temor,
juzgàra que lo tenias.
Para què son prevenciones
tantas, que mandas hacer?
Ay Davides que vencer,
ò discretos Salomones?
Son para rendir Caudillos
del Capitan Gedeon,
ò al invencible Sanson,
sino unos flacos palillos
hechos Rosarios, y Cuentas?
No vès que nos envileces?
tus hazañas obscureces,
y à tus amigos afrentas?

Lucif. Hablas como temerario,
hasta el fin nunca te alabes,
bien parece que no sabes
la potencia del Rosario.
Es tan suprema, y tan rara,
que sobrepuja à la mia,
porque esta excelsa MARIA
la favorece, y ampara.
Ella le dà la potencia,
ella mi daño fabrica,
por ella Dios comunica
los tesoros de clemencia.
Por ella su Hijo mismo
los Cofrades solicita,
y muchos de ellos nos quita,
que estaban para el abismo.
Finalmente, esta Muger
los patrocina, y ampara,
à cuya potencia rara
no se atreve mi poder.

Satan. Tu, que à la Suprema Alteza
de Dios quisiste igualar,
oy te ha de acobardar
de una Muger la flaqueza!
Tu, que en la alta Gerarquìa
contra Dios hiciste alarde,
oy te muestras tan cobarde
à la que llaman MARIA!
No es cobardìa, y locura
confessar, que es mas valiente
de Adàn una descendiente?
una humana Criatura?
Tu no eres Angel supremo?
què puede aver que te assombre?

Lucif. Satanàs, amigo, el Nombre
de MARIA solo temo.
Dios à este Nombre ha dotado
de immensa sabidurìa,
y assi, en diciendo MARIA,
dame por acobardado.

Satan. Mucho, Lucifer, me pesa
vèr rendido tu valor:
si quieres ser vencedor,
dexa à mi cargo la empressa,
veràs en esta jornada
eternizar tu memoria,
veràsme alcanzar victoria
de essa Reyna Immaculada.
Veràs como en nombre tuyo
salgo, sin duda, triunfante
de Fray Domingo su Athlante,
y su Rosario destruyo.
Veràs (aunque este adversario
sin cessar predique, y ladre)
que el mas devoto Cofrade
abomina del Rosario.
Veràs, que su Cofradia
destruyo, sin resistencia.

Lucif. Satanàs, en mi presencia
vendes tanta valentìa?
Amigo, menos bravaza.

Satan. Què vès en mi, Lucifer?

Lucif. Veo en ti, que has de bolver
las manos en la cabeza.

Veo

Veo en ti, que muy ossado
de tus astucias te vales,
y verète como sales
vencido, y acobardado.
Verè, que gastas al ayre
arrogancias atrevido,
y verète, al fin, vencido
con ignominia de un Frayle.
Satanàs (para los dos)
no eres tu para esta empressa,
que es de lo que à mi me pesa.
Satan. O pesar del mismo Dios!
Vive Plutòn, que si fuera
otro que tu el que me hablàra
assi, que lo sepultàra
al abismo de la tierra.
No sabes tu, que esta mano
venciò à los Padres primeros,
y los hizo prisioneros,
y à todo el Genero Humano?
No sabes, que puse leyes
à Idolatras en la tierra,
y he vencido en campal guerra
grandes Monarcas, y Reyes?
A un David, à un Salomon,
con toda su infusa ciencia,
yo no engañè? y la potencia
no sujetè de Sanson?
No soy quien à Dios quitò
del Colegio Apostolado,
al que de èl fue regalado,
y à ti el alma te entregò?
Si mis astucias has visto,
por què dudas como incierto,
pues sabes que en el Desierto
tentè tres veces à Christo?
Bien sabes que esto es assi.
Lucif. Bien sè que la historia es essa,
pero la presente empressa,
qual digo, no es para ti.
Satan. Yà passas de temerario,
si de mi dudando estàs
la victoria. *Lucif.* Satanàs,
mal conoces del Rosario
la soberana potencia,
que MARIA le ha otorgado.
Satan. Resuelto, y determinado
estoy yà, dame licencia,
que antes que el farol del dia
se acerque al carro dorado,
has de vèr como he triunfado
del Rosario de MARIA.

Vase, y salen Santo Domingo, y Fr. Diego.

Fr. Diego. Vive Dios, que es disparate:
(habita prius licentia)
pretender su Reverencia
reducir à un Rey orate
à la Catholica Fè,
porque es trabajar en vano.
Padre Prior, buelvase,
tome consejo mas sano,
mire que vamos errados,
y yo voy de mala gana,
porque en vez de traer lana,
bolverèmos trasquilados.
Siga, Padre, la opinion
de Fr. Diego, aunque ignorante,
no passèmos adelante,
dexe al duro Faraon,
porque el Rey es temerario,
y aun debe de ser Judio.
Santo Dom. Deo gracias, hermano mio.
Fr. Dieg. Pues quien persigue el Rosario,
no es Judio, no es Herege,
y de mala casta? *Sto. Dom.* Hermano::
Fr. Diego. Digo, que es un mal Christiano.
Sto. Dom. Por caridad que lo dexe.
Fr. Diego. No sè, Padre, si podrè,
sino me presta paciencia.
Sto. Dom. Pues haràle la obediencia
que calle, y que humilde estè.
Fr. Diego. Por Usencia me resisto,
que esto que digo en ausencia,
se lo dirè en su presencia
al mismo Rey, voto à Christo;
porque en mi concepto, Padre,
con evidencia colijo,
que tambien persigue al Hijo,
el que persigue à su Madre.
Y si gusta que los dos
vamos, serà buen testigo,
como en su cara le digo
lo que he dicho, voto à Dios.
Sto Dom. Sin jurar.
Fr. Diego. Este es mi quedo,
que desde que fui Soldado,

que-

quedè, Padre, acostumbrado
à jurar, y assi no puedo
abstenerme.

Sto. Dom. Pues deseche
tan mala costumbre, hermano.

Fr. Dieg. No sè si estarà en mi mano,
porque lo mamè en la leche:
esto es cierto.

Sto. Dom. Quien professa
tan exemplar Religion,
y tan firme devocion
con la Suprema Princesa
del Rosario, ni aun por lumbre
ha de tomar en la boca
cosa que en su ofensa toca.
Dexe, Hermano, essa costumbre
tan mala, guarde la Ley
de Dios, como Religioso,
que se harà mas sospechoso
de mal Christiano, que el Rey.

Fr. Dieg. Mucho, Padre, me agraviò
que voto à Dios, no ha nacido
quien del Rosario aya sido
mayor devoto que yo.
Y si mis votos le affigen,
yo juro à fè de Soldado,
que quando juro enojado,
mas creo en Dios, y en la Virgen.

Sto. Dom. El ha de seguir su humor.

Fr. Diego. Mi humor es, que juro, y voto,
que si Ulencia es muy devoto
de la Virgen, yo mayor.

Sto. Dom. Què aya verguenza tan poca
de responder de este talle
à su Prelado en la calle!
Ponga en el suelo la boca,
humillese; acabe yà,
venga sin mover los labios.

Fr. Dieg. Voto à Dios, que estos agravios::

Sto. Dom. Yà escampa; no callarà?

Fr. Dieg. Yà callo. *Sto. Dom.* No hable mas,
venga, y haga lo que digo.

Fr. Diego. Si el Rey se encuentra conmigo,
se encuentra con Barrabàs.

Vanse, y sale el Rey, el Capitan Sulpicio, y dos Soldados, que traen presos dos Ciegos, y suenan caxas al tiempo que vàn saliendo.

Rey. Seas, Capitan Sulpicio,
muchas veces bien venido:
còmo en Tolosa te ha ido?

Sulpic. Gran señor, en tu servicio
à ninguno puede ir mal.
Yo partì, como mendaste,
con tu Conducta Real,
y lo demàs necessario
perteneciente à la guerra,
por todo tu Reyno, y Tierra,
del aviso del Rosario;
y apenas en èl se vieron
tus mandatos, y canciones,
con trompetas, y pregones,
quando al punto obedecieron.
Algunos se conjuraron,
y con el Conde Jimon,
tu enemigo, en su Esquadron
por Soldados se alistaron.
Es Protector, y Caudillo
del Rosario al descubierto,
y que le incita, es muy cierto,
Domingo, esse Fraylecillo,
que temerario porfia,
con razones aparentes,
introducir en las gentes
ser devota Cofradia.

Rey. Presto sabrè si es assi,
y por mi Corona juro,
que no se ha de vèr seguro,
si sube al Cielo, de mi.

Sulpic. Los que no han obedecido,
los dexo yà castigados,
y entre ellos estos cuitados
Ciegos ante ti he traido.

Rey. Bien has dicho que estàn ciegos,
y ciegos han de morir,
sin poderme reducir
clemencia, piedad, ni ruegos:
llegadlos acà, llegad.
Decid, del Cielo adversarios,
còmo rezais en Rosarios
sin temor de mi impiedad?
Venid acà, desdichados,
de la miseria exemplar,
por què assi os dexais llevar
de un error precipitados
al Infierno, idolatrando

en

en unos viles palillos?
què os dàn essos Fraylecillos,
Sacra Deidad profanando?
què esperais de ellos?
Cieg. 1. Consuelo.
Rey. Quien os le ha de dàr?
Cieg. 2. M A R I A,
que es nuestra Abogada,y Guia.
Rey. Què premio esperais?
Cieg. 1. El Cielo.
Rey. Que esto los Cielos ordenen!
en el suelo ay tal error!
A essos hombres: ::
Sulpic. Gran señor,
estos por oficio tienen
el rezar de puerta en puerta
el Rosario, y Oraciones,
y con sus deprecaciones
tienen la limosna cierta.
En el Rosario han librado,
para conservar la vida,
el vestido, y la comida,
que les dàn porque han rezado.
Rey. Es esto verdad, decid,
lo que de vosotros cuentan,
que por rezar os sustentan?
Cieg. 2. Si señor. *Rey.* Gran frenesì
tiene impresso en la cabeza
el que pretende alcanzár
algun favor sin rezar
con lo que otro por èl reza.
Cieg. 1. Tu magestad no perdona
à un delinquente homicida,
aunque su vida le pida
interposita persona?
Rey. Esso es quando soy rogado
de algun Grande, ò tal sugeto,
que me obligue algun respeto,
ò la amistad de un Privado.
Cieg. 2. Entre las Regias Coronas
essa es maxima muy clara,
pero Dios nunca repara
en calidad de personas;
antes al mas abatido,
al humilde, al pobrecillo,
gusta Dios mucho de oillo,
y otorgar lo que ha pedido.
Sus sacros oidos cierra
à los soberbios hinchados,
de quien son lisonjeados
los Principes de la Tierra.
Rey. Aya tal atrevimiento!
que hablen con tanta licencia
dos Ciegos en mi presencia!
Presto sereis escarmiento
de todos quantos mi vando
no obedecen; al suplicio
lleva estos Ciegos, Sulpicio.
Cieg. 2. Irè, y morirè rezando.
Rey. Hazle, Capitan, quemar,
como alevoso homicida.
Cieg. 2. Podràs quitarme la vida,
mas no el dexar de rezar.
Rey. Y tu sigues la opinion
de aquel loco temerario?
Cieg. 1. Con el Sagrado Rosario
tengo tanta devocion,
que recibiera por èl
dos mil muertes,que una es poco.
Rey. Calla insano, calla, loco:
atadle al cuello un cordèl,
por las calles arrastrando,
de dos caballos asido,
muera el ciego fementido.
Cieg. 2. Morirè, Virgen, rezando.
Llevanlos, quedase el Rey solo,
y sientase.
Rey. O vulgo, barbaro abismo
de abusos, que solicitas,
y facilmente acreditas
novelas con tu idiotismo!
Yo harè que tu barbarismo
no corra desenfrenado
tràs el rezo, que ha intentado
Fray Domingo el embustero,
ò al que le siga, en brasero
ha de morir abrasado.
Un sueño grave porfia
dàr treguas à mis sentidos,
en tanto que estàn dormidos
velarà mi fantasìa,
sino es que la Cofradia
del Rosario, y su invencion,
causando mi perdicion,
me desvele dando enojos;
mas mientras duermen los ojos,

velarà mi corazon.

Duermese el Rey, y sale Satanàs disfrazado en Angel de Luz.

Satan. Hasta el ultimo retrete
delRey poco à poco he entrado,
el quarto està despojado:
cojamos por el copete
tan oportuna ocasion.
Solo està el Rey, y dormido,
quiero decirle al oìdo
mi terrible tentacion;
llego, pues: Què me resisto
à una imagen de la muerte,
que quando à mi voz despierte,
pensarà que le habla Christo?
duermes, invicto Eliano?

El Rey entre sueños.

Rey. Quien assi mi sueño altera?

*Satan.*Quien baxò de la alta Esfera
de aquel Señor Soberano:
Quien abrasado de amores
del Empyreo descendiò
à la tierra, y redimiò
à todos los pecadores:
Quien clavado en un Madero
recibiò muerte afrentosa
por el Alma, que es su Esposa.

Rey. O mi Christo verdadero!
tanta merced, y favor?
A mucho, Señor, me obligas:
què me mandas?

Satan. Que prosigas
en perseguir con rigor
el abuso temerario,
que en tuReyno ha introducido
Fray Domingo fementido,
rezando en èl el Rosario.
Mira que el Señor del dia
se ha ofendido gravemente,
porque esta idolatra gente
pide favor à MARIA,
rezando en unos palillos,
como en cadena ensartados;
mira, Rey, que estos pecados
no tiene de remitillos.
No consientas en tu Reyno
esta accion de Satanàs,
porque con èl te veràs
condenado à fuego eterno.

Rey. En mi Reyno, ni en el mundo
no ha de aver esta invencion.

*Satan.*Logrado he mi tentacion. *ap.*
Eliano sin segundo,
haràsme un grande servicio
si en esto pones cuidado,
y yo quedarè obligado
à estarte siempre propicio.
Castiga severamente
à Fray Domingo, inventor
de este embuste, cuyo error
contramina mucha gente.
Què me respondes?

Rey. Que juro
por tu soberano nombre,
que no ha de quedar un hombre
de mi indignacion seguro,
si le averiguo, que toma
un Rosario, ò lo imagina.

Satan. Esta inspiracion divina
executa. *Rey.* Qual Sodoma
pondrè al Frayle, y al Convento,
si en su embuste persevera,
y dandoles muerte fiera,
verè frustrado su intento.

*Satan.*Voyme,pues yà està advertido *ap.*
en esto que le he mandado. *Vase.*

Despierta el Rey, y levantase.

*Rey.*Si es verdad lo que he soñado?
estoy despierto, ò dormido?
quien tal confusion ha visto?
Soñando, sin duda, estaba
quando juzgaba que hablaba
un Mensagero de Christo.
Si fue acaso fantasìa
de la aprehension velòz?
Pero no, que oì una voz,
que à la mia respondìa.
Sea sueño, ò lo que fuere,
ilusion, ò fantasìa,
que este embuste, ò Cofradìa,
Dios, sin duda, no le quiere.
Vive Dios que he de quemar
quantos este barbarismo
acreditàren, yo mismo
lo tengo de executar *Vase.*

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Sale Santo Domingo con un Rosario en las manos, y hincase de rodillas.

Sto.Dom. Emperatriz de los Cielos
à quien viste el Sol de gyros,
pues os consta, que el serviros
solicitan mis desvelos,
en este instante he sabido,
que Eliano và à quemar
los dos Ciegos, y à rogar
por ellos aqui he venido:
ocurrid, blanca Azucena,
à extinguir la voràz llama,
pues que todo el mundo os llama
de Misericordia llena:
por mil titulos os toca
socorrer los afligidos.

Aparecese la Virgen con Musica.

Virg. Apenas à mis oìdos
llegò la voz de tu boca,
quando baxè à remediar
los pobres encarcelados.

Sto. Dom. Favores tan sublimados
con què los he de pagar?

Virg. Con solo ser muy devoto
de mi Rosario Sagrado,
me avràs, Domingo, pagado.

Sto.Dom. Yo os hago solemne voto,
que toda mi Religion
defienda vuestro Rosario.

Virg. Vè presto, que mi contrario
manda sacar de prision
à los Ciegos, y à la Plaza
quiere que sean llevados,
y en voràz fuego quemados,
y à tu Convento amenaza.
Embia luego à Fray Diego
por ellos, que allì hallarà
mi favor, y los traerà
antes que lleguen al fuego.
Procuralos ocultar
de este sangriento Eliano,
que Yo te darè la mano
en todo el tiempo, y lugar.
Quieres mas?

Sto. Dom. Despues de veros,
què puedo, Virgen, querer,
sino el bolver à vèr
la luz de essos dos luceros?

Virg. Domingo, à Dios.

Vase cubriendo la Virgen con Musica, y el Santo dice:

Sto. Dom. Bella Aurora,
aunque de mi os ausentais,
conmigo, Virgen, quedais,
si en mi vuestra Imagen mora.

Sale Fray Diego muy enojado mirando àzia dentro, como que no vè al Santo.

Fr. Diego. Conmigo circunciones?
Vive Dios, que ha de llevar
otra vez bien que contar
à coces, y moxicones;
buelva otra vez el glotòn
goloso, el hijo de puta,
à circuncidar la fruta.

Sto.Dom. Con quien, diga, es la question?

Fr. Diego. Llevarà palo de ciego
si me apura la paciencia.

Sto.Dom. Siempre ha de andar de penden-(cia?
Deo gracias, hermano Diego.
Ha Fray Diego: con quien hablo?
ponga en su colera rienda.

Fr. Diego. Si el goloso no se enmienda,
se ha encontrado con el Diablo.

Sto. Dom. Què salga tan divertido,
que no ha entendido mis voces!

Fr.Diego. Voto à Dios, que à puros coces
le mate. *Sto. Dom.* Con quien ha sido
la pendencia? Què furioso
està! Reportese, y diga,
quien à este enojo le obliga.

Fr. Diego. Esse Donado goloso.

Sto.Dom. Nuestro Donado? y por què?

Fr. Diego. Porque se comiò la fruta
de la mesa el hijo de puta;
mas à palos le dexè
de tal suerte las costillas,
que juzgàra un Organista,
llegando su tacto à vista,
ser del Organo teclillas.

Sto. Dom. Y parecele que es bueno

alabarse del delito?
yo le harè que estè contrito,
y ponga à su lengua un freno.
Comeràse èl diez porciones
que estaràn para el sustento,
y es muy grande atrevimiento
el disfamar con baldones,
à quien con necessidad
tomasse un poco de fruta:
solo por esso executa
tan loca temeridad,
tan excessivo rigor?
quando ha de llegar la enmienda?
yo le pondrè freno, y rienda.
Fray Diego. Oygame Padre Prior.
Sto. Dom. Què tengo de oìr? acabe.
Fr. Dieg. Llamòme la buena pieza
motilòn, y en la cabeza
llevò tambien otro cabe.
Sto. Dom. Calle en buen hora, ò en mala,
no se alabe, que displace
mucho à Dios aquel, que hace
assi del delito gala.
Mas valiera arrepentirse
de aver à Dios enojado,
y à su proximo injuriado,
que no jactarse, y reìrse;
pues porque à Dios satisfaga
la pena de su delito,
ante un Christo, muy contrito
esta penitencia haga.
Todo un mes à la contina,
en su celda retirado,
por el suelo arrodillado,
se darà una disciplina;
ayunarà en penitencia
de sus locas valentìas
à pan, y agua dos dias.
Fr. Diego. Repare su Reverencia::
Sto. Dom. No tengo que reperar,
y agradezca la cordura,
que semejante locura
pide castigo exemplar:
proceda como Christiano,
que es Religioso repare,
y à todos quantos hablàre,
no les diga sino hermano.
A este precepto le obliga
nuestra Doctrina Sagrada.
Fr. Dieg. La Doctrina es extremada:
serà razon, que le diga
hermano à quien me baldona
de motilòn? linda ciencia!
vive Dios, que hasta à Usencia
le rompiera la Corona.
Sto. Dom. Diga, Fr. Diego, està loco?
pues acabo de reñirle,
procurando reducirle,
y habla assi? escuche un poco.
Fr. Diego. Luego ha de aver sermoncito:
mas es hablar en desierto.
Sto. Dom. A corregirle no acierto, *ap.*
sin duda que està precito.
Aora vaya al momento
à la carcel, do hallarà
dos Ciegos, y los traerà
con recato à este Convento.
Fr. Diego. Estàn sueltos?
Santo Domingo. Por locura
su pregunta, hermano, apruebo.
Fr. Diego. No los daràn, si no llevo
mandamiento de soltura,
y aun tambien el carcelage.
Sto. Dom. Vaya, que yà està pagado:
no sea, Hermano, pesado,
y de rèplicas ataje,
no espere que me amohine,
vaya, y no sea importuno.
Fr. Diego. No commutarà el ayuno
en otra cosa?
Santo Domingo. Camine,
mire, Hermano, que me indigna,
y me enfada el replicar.
Fr. Diego. Padre, pues si he de ayunar,
quitollis la disciplina.

Vase, y hincase de rodillas Santo Domingo à rezar.

Sto. Dom. Quiero entre tanto rezar
à la Virgen el Rosario,
porque del Rey temerario
quiso à sus Siervos librar;
y aunque el Rey ha de intentar,
en venganza de su enojo,
abrasar nuestro Convento,
no se logrará su antojo,

an-

antes femejante arrojo
ferà à muchos de efcarmiento.

Sale Satanàs como Angel de Luz, y llegafe al Santo poco à poco, y con temor.

Satan. Sin fer de nadie fentido
hafta el Oratorio he entrado
de Fray Domingo: arrobado
eftà. Quien viera vencido
à efte invencible Sanfon!
parece que me acobardo.
Quiero llegar, que yà tardo,
y darle mi tentacion:
Ha Domingo; con azar
entro, que eftà meditando.

Sto. Dom. Santa Maria:::

Satan. Rezando
eftà el Frayle à mi pefar:
Domingo, no miras quien
te viene à dàr mil favores?

Sto. Dom. Por todos los pecadores
por fiempre jamàs, amen.

Satan. No acabas de refponder?
dexa el rezar comenzado.

Sto. Dom. Quien es el que me ha llamado?

Satan. Soy el immenfo poder:
conocefme?

Sto. Dom. Yo, feñor?
fi yo no sè, còmo puedo?

Satan. No tengas, Domingo, miedo,
defecha todo pavor:
Vengo abrafado por ti
à avifarte, y à decirte,
que procures corregirte
de tus errores; por mì
luego el Rofario deftierra,
porque yo me fatisfaga.

Sto. Dom. Vueftra voluntad fe haga
en los Cielos, y en la Tierra.

Satan. Al vulgo barbaro doma,
como lo hace Eliano;
el Rofario, que en tu mano
eftà, me dà luego.

Echale el Rofario al cuello, ò una cadena à Satanàs.

Santo Domingo. Toma,
pyrata de almas, corfario:
Penfafte, fiero Dragon,
borrar con tu tentacion
la devocion del Rofario?
No fabes tu, buena pieza,
como yo tambien lo sè,
que la Virgen con el Pie
te ha de quebrar la cabeza?

Satan. Yà lo sè, fuelta.

Sto. Dom. Es canfarte,
no forcejes, Satanàs.

Satanàs. Yà has vencido: quieres mas?

Sto. Dom. Quiero à Fr. Diego entregarte.

Satan. De tal Alcayde reniego.

Sto. Dom. Por què reniegas de un Santo?

Satan. Porque yo no temo tanto
al mundo, como à Fray Diego.

Sale Fray Diego.

Fr. Diego. Yà quedan pueftos en falvo
los prefos.

Satan. Suelta.

Sto. Dom. Ha traydor!

Fr. Diego. Què es effo, Padre Prior?

Sto. Dom. Un tentador es el diablo.

Fr. Diego Huelgome de averle vifto:
còmo viene afsi veftido?

Sto. Dom. Porque à tentar me ha venido
con apariencia de Chrifto.
Tome, Hermano, efta cadena
con que prefo fe lo entrego.

Satan. Con entregarme à Fray Diego
fe multiplica mi pena.

Fr. Diego. Diga, hermano chamufcado,
remedio contra el Invierno,
defde el Empyreo al Infierno
las leguas que ay, pues lo ha andado.
Diga, hermano efcaravajo,
Angel trocado en mochuelo,
baxò rodando del Cielo
boca arriba, ò boca abaxo?
No refponde, hermano Abèl,
de quien pienfo fer Caìn?
Còmo defde Querubin
baxò fiervo de Luzbèl?
Penfaba, hermano demonio,
alcarabàn patituerto,
que tentaba en el Defierto
al Anacoreta Antonio?

Satan. Yà no me faltaba mas.

Fr. Diego. No responde, conquivano?
Sto. Dom. Pues còmo le llama hermano
sabiendo que es Satanàs?
Fr. Diego. No me ha mandado Usencia,
que à todos quantos hablàra,
que de hermanos los tratàra?
yo cumplo con la obediencia.
Sto. Dom. Voyme, y quedele con èl. *Vase.*
Fr. Diego. Vayase Usencia con Dios,
que ha encontrado de los dos
un segundo San Miguèl.
Desnudese luego al punto
de Christo la tunicela,
con que finge su cautela.
Satan. Yà mi desdicha barrunto.
Fr. Diego. Retire el monazo viejo
la cortina del retablo,
porque vean que es el diablo
en las zancas, y el pellejo.
Desnude.
Satan. No me atormentes, *Desnudase.*
yà estoy de ella despojado.
Fr. Dieg. No ande, hermano, disfrazado
embelesando las gentes:
mucho huele à chamusquina.
Satan. Suelta, si vènia en ti cabe.
Fr. Diego. Primero sabrà à què sabe
la fruta de esta pretina. *Dale.*
Satan. Suelta, irème desterrado
del mundo.
Fr. Diego. No me forceje,
porque antes que yo le dexe,
ha de ir, hermano, azotado.
Satan. Falta mas?
Fr. Diego No estoy contento, *Dale.*
que he de añadir à esta historia,
que sirva, hermano, à la noria
quatro años de jumento.

Entra dandole, y salen dos Soldados con Sulpicio preso, y traerà un Rosario en las manos, y el Rey detràs muy enojado.

Rey. Alevoso, fementido,
ingrato à tu ley, y fé,
si yo te he honrado, por què
mi mandato no has cumplido?
hante el juicio quitado?
sigues la falsa opinion
de Domingo? en la prision
los Ciegos te han trastornado?
què dices? no me respondes?
Què novedades intentas
de rezar en essas Cuentas?
donde los presos escondes?
Sulpic. Rey, tu juicio es temerario,
que yo los Ciegos no he visto:
si alguien los librò, fue Christo,
y la Virgen del Rosario,
à quien sirvo, à quien adoro,
y tu ciego, multiplicas
mil yerros. *Rey.* Tu me predicas?
tu me pierdes el decoro?
què esperais, decid, Soldados?
encended luego un bolcàn
de los rayos de alquitràn,
pues los traeis separados.
Sold 1. Yà, señor, està aqui el fuego.
Rey. Encendedle, à què aguardais?
Si vivo no le quemais,
os he de quemar yo luego.
Ponenle sobre la leña, y lumbre, soplan, y no arde.
Sulpic. No pienses, Rey inhumano,
que me espantan tus rigores,
porque espero mil favores
de la Poderosa Mano
de aquella, que fue dotada
de la Gracia. A Vos, Señora,
invoco en aquesta hora:
pues os preciais de Abogada,
socorred à este afligido,
extingiendo el voràz fuego
como cera, que està ciego
este Rey endurecido.
Amparad, Virgen MARIA,
à vuestro nuevo devoto,
que desde luego hago voto
ser de vuestra compañia.
Libradme de este adversario,
pues sois asylo seguro
de afligidos, que yo juro
de amparar vuestro Rosario.
Rey. Què aguardais, amilanados?
còmo el fuego no enceneis?
ò es que à esse infame temeis,

ò

ò que os tiene yà hechizados.
Sold. 2. Canſalte, ſeñor, en vano,
que eſte fuego no ha de arder,
aunque lo venga à encender
el Proto Herrero Bulcano.
Sale agua del fuego que lo apaga.
Soldad. 1. Eſte es milagro patente:
no miras, ſeñor, el agua,
que entre la leña deſagua
una criſtalina fuente?
Rey. Soplad.
Sold. 2. En vano porfias
hacer à Sulpicio ofenſa,
porque el fuego en ſu defenſa
vierte las nubes de Elìas.

Sale fuego debaxo de la ſilla del Rey, y levantaſe muy furioſo.
Rey. Es encanto, ò es quimera
lo que à mi perſona ofende?
Sold. 1. Huye, ſeñor, que deſciende
el fuego, y toda la esfera.
Rey. Pagaràme eſta inſolencia
con tormentos exquiſitos.

Deſcubreſe Chriſto con tunicela morada, y en la mano derecha una eſpada, y en la ſinieſtra una Cruz, con Roſarios pendientes de los brazos.
Chriſto. Huìd, Hereges malditos,
de mi Divina Preſencia. *Huye.*
Sulpicio, à mi Eterno Padre
llegò tu deprecacion
y Yo, por la interceſsion
de mi Santiſsima Madre,
de quien yà devoto eres,
en tu defenſa eſtarè
y ſiempre te otorgarè
lo licito que pidieres.
Tèn cuidado de rezar
ſu Roſario cada dia,
y en ſu Santa Cofradia
luego te haràs aſſentar.
Levantaſe Sulpicio.
Yà eſtàs pueſto en ſalvamento
tu, y los Ciegos afligidos,
que Fray Domingo eſcondidos
ha tenido en ſu Convento.
Partid al deſierto luego,
y allì eſtareis retirados,
haſta que ſeais viſitados
de Fray Domingo, y Fr. Diego.
Eſta Cruz traeràs contigo,
con que te defenderàs
del aſtuto Satanàs,
mi capital enemigo.
Eſſos Roſarios pendientes,
que llevas, repartiràs,
y en ellos enſeñaràs
à rezar ſencillas gentes. *Cubreſe.*
Sulpic. Cubrid, Arbol Sagrado,
con vueſtra ſombra mi canſada vida,
que en Vos, Chriſto immolado,
la muerte con ſu muerte fue vencida:
pues fuiſteis eſcogido,
amparad à eſte Saulo convertido.
Y Vos, immaculada
Reyna de la Suprema Monarquìa,
pues yà ſois mi Abogada,
en pago de rezaros cada dia
vueſtro Roſario, os pido
ampareis à eſte Saulo convertido.
Roſarios conſagrados,
que al alma la ofreceis roſas, y flores,
de Dios fuiſteis labrados,
venid à que os veneren los Paſtores,
y humildemente os pido
ampareis à eſte Saulo convertido.

Vaſe, y ſale el Rey, y Thebano.
Rey. No sè como no rebiento
de colera: pierdo el juicio.
Que ſe eſcapaſſe Sulpicio
del ſuplicio, y al Convento
le llevaſſe el embuſtero
de Fray Domingo, y los preſos!
Theban. Haz caſtigar ſus exceſſos.
Rey. Thebano, yà deſeſpero.
Theban Gran ſeñor, dame licencia,
y tu Cedula Real,
y veràs què puntual
viene humilde à tu obediencia
èl, y todo ſu Convento,
que de paz, por evitar
eſcandalo popular,
lle-

llegarè yo. *Rey.* Soy contento.

Thebano. Y si despues, por su mal,
en su obstinacion, te niega
la obediencia, y no te entrega
los Ciegos, serà fatal,
y tragica destruccion
la llama del voràz fuego,
que bolverè à quemar luego
con un lucido esquadron,
que son flacos los contrarios
para tu grande poder.

Rey. Yà quisiera vèr arder
el Convento, y los Rosarios:
parte al momento, Thebano,
y lleva toda mi Guarda,
que tu execucion yà tarda.

Theb. Beso mil veces tu mano.

Vanse Thebano, y el Rey, y salen Domingo, y Melampo, Villanos.

Dom. No ha salido nuestro Alcalde?

Melamp. Irà à hacer la rebelada
à nuestra Iglesia primero,
y luego à empuñar la vara.

Dom. Y quando la dexa un punto?

Mel. Siempre la trae agarrada
en el monte, en el cortijo,
en el pueblo, y en su casa:
con ella come à la mesa,
con ella se viste, y calza,
con ella en la cama duerme,
con ella se peyna, y lava;
y quando con su Theresa::

Dom. No tengas malicias, calla;
pero èl viene, que es de vèr.

Sale Gil Chamorro con dos Varas de Justicia, muy espetado.

Gil. Pues burlese la pantasma
conmigo, que voto al soto,
si una vez le hecho la garra,
que ha de soñarme.

Domingo. Por què,
Gil Chamorro, traeis dos varas?

Gil. Muy necio sos para Alcalde:
no sabeis, que una no basta
para prender un espiritu
del otro mundo?

Domingo. Extremada
ha sido vuestra advertencia.

Gil. No ay tal hombre en Masalanca.

Dom. En Salamanca direis.

Gil. Bien decìs, en Masalanca.

Dom. Muy torpe venìs de lengua,
vos hareis una Alcaldada.

Gil. Tratèmos de lo que importa:
traeis todos huertes armas?

Dom. Yo este lanzòn, y mi jonda.

Mel. Yo la mia, y esta albarda.

Dom. Todos habramos berrugo:
no albarda, sino alabarda.

Mel. Para con Dios todo es uno.

Gil. Sabeis de cierto donde anda
este brujo, ò avestrùz?

Dom. Gamòn le viò esta mañana
atravessar por el monte.

Gil. Què señas tiene?

Mel. Diez varas
de pescuezo, y quatro dedos.

Gil. Si es acaso la Tarasca
de Corpus Christe?

Mel. No sè:
yo le vide esta mañana
en una sabana embuelto.

Gil. Si es alma en pena, que anda
cumpliendo su penitencia?

Dom. Quedo, que suenan las ramas
de los sauces.

Gil. Voto al diabro,
que son muy pocas diez varas
para prendelle, esperad.

Dom. Adonde vais?

Gil. Voy à casa
à traer soventa haces,
que allà tengo de aguijadas.

Dom. Estay quedo, que yà sale.

Gil. El que pudiere le asa
de la cola lo primero.

Melamp. Mejor serà de una pata.

Sale Sulpicio de penitente con una Cruz, y en ella Rosarios pendientes.

Sulpic. Intrincados laberintos,
montes, riscos, peñas altas,
recibid à un pecador
en vuestros senos, y entrañas.
Alma, yà avemos llegado

don-

donde vuestro Esposo os manda
hagais larga penitencia,
pues fueron las culpas largas.
A los favores del Cielo
no os condenen por ingrata,
antes muy agradecida
decìa, en lagrymas bañada:
Pequè, Señor, contra Vos,
mis culpas vengo à llorarlas,
si os enojan cometidas,
os aplacaràn lloradas.
A la Virgen del Rosario
perseguì, yo anduve errada,
quitadme, Señor, los yerros,
que me afearon la cara.
Yo soy la oveja perdida,
que buelve à vuestra morada,
y Vos, Pastor, recogedla,
que el trabajo nunca os cansa.
Del naufragio de la culpa
escapè medio anegada
en la tabla de la Cruz,
que es el Puerto de bonanza.
Perdon os pido, Dios mio,
y à Vos, Virgen Soberana,
pues que de los afligidos
siempre fuisteis Abogada,
ante el Tribunal Divino
vuestra intercession me valga.
Y Vos, Arbol Soberano,
cubridme con vuestras armas,
que el que à buen arbol se arrima,
le covija buena capa.
Dom. Agarradle, Gil Chamorro.
Gil. No puedo, que una desgracia
he sentido en este punto
en el embès de la capa.
Dom. Pues què ha sido?
Gil. Què ha de ser?
Por las viñas, quando el Alva
se reìa, atravesè,
y de las mas rociadas
alvillas, y moscateles,
llenè, qual dicen, llas arcas,
y despues que vì este brujo,
llas he convertido en pasas.
Dom. Y aun par Dios que huele mal.
Gil. Toma, Domingo, las varas,
porque las ubas, y el miedo
han hecho una barrumbada.
Dom. No temais, llegad, y assidle.
Gil. No me dà lugar la panza.
Mel. Sirva de algo mi pergeño:
no es mejor de una chuzada
matalle, y despues prendelle?
Dom. Mas arre allà noramala.
Mel. Para vos es todo facil.
Dom. Y para vos todo es nada:
llegadle à travar, Chamorro.
Gil. Su Reverencia :.: turbada
tengo, Domingo, la lengua,
De rodillas.
y no puedo habrar palabra;
habrale tu, mientras voy
allà fuera, que ay borrasca
de relampagos, y truenos.
Dom. No podia ser agua crara?

Toma Domingo las varas à Gil Chamorro y Gil se entra apriessa desatacando con las manos à la abujeta.

Dom. Daos à prision.
Sulpic. Yo? por què?
Dom. Porque traeis alborotada
la sierra, pensando sois
alguna fiera encantada.
Sulpic. Jesus! amigos, no soy
sino racional.
Melamp. Las barbas
nos lo dicen craramente.
Dom. Mijor señal es la habra
de que es hombre, que tambien
ay muchas bestias barbadas.
Melamp. Pegaltemela de puño.
Sale Gil atacandose.
Gil. Yà he vaciado la panza,
borrajos, ubas, arrope,
y otras dos mil zarandajas,
que en todas las lagaretas
de las vendimias se hallan.
Mal año para la purga
del ruybarbo, y la jarapa,
aunque entre en la sala monda,
pues no ay quien monde la sala
del vientre, como las ubas,

si se comen rociadas.
Dom. Llegad, Gil, vereis que es Santo
el que temor nos causaba.
Gil. Mas pardiobre que huergo:
Para què son estas sartas,
que traeis en la Cruz puestas?
Sulpic. Son de la Virgen Sagrada
Rosarios para rezar. *Gil.* Què?
Sulpic. La Doctrina Christiana,
como son Ave Marias,
y Pater nostes.
Melamp. Muessa ama
se holgàra mucho de verlas,
porque es una santularia.
Gil. Dame uno para ella.
Sulpic. Y à todos de buena gana
os darè, y enseñarè
à rezar, que la enseñanza
alumbra al entendimiento:
Tomad, tomad. *Dales Rosarios.*
Gil. En ellalma
siento no sè què cosquillas:
Deo gracias, vamos à casa
à contar lo que ha passado.
Sulpic. Vamos, sencilla compaña.
Vanse, y salen Thebano, y los Soldados.
Theban. Yà han celebrado la Missa,
pues han cerrado el Convento:
llamad apriessa, entrad dentro.
Tocan una campanita.
Dent. Fr. Dieg. Quiẽ llama cõ tanta priesa?
llame, hermano, mas despacio,
que yo aun estoy en la cama.
Sold. 1. Abra, Padre, que quien llama
es un señor de Palacio.
Fr. Dieg. Què se me dà à mi que sea
del Palacio, ù del Cortijo?
Soldad. 2. El Padre debe ser hijo
de algùn Barrabàs.
Fr. Dieg. El sea con èl.
Soldad. 1. Hable en voz mas baxa,
Padre, que quien es no sabe.
Fr. Diego. Diga què quiere, y acabe,
que à mi se me dà una paja.
Theban. De impertinente se passa.
Fr. Diego. Y vuesasced de hablador:
què busca? *Sale aora.*
Theban. Al Padre Prior.
Sale Santo Domingo.
Sto. Dom. Deo gracias, quien dà essas voces
sin recato, ni modestia?
Theban. Esse motilòn, ò bestia?
Fr. Diego. Miente el perrazo, y à coces
le harè al Judio sayon,
que lo contrario confiesse,
y juntamente le pese
de llamarme motilon.
Sto. Dom. Còmo, Hermano, no repara,
que professa Religion?
Fr. Diego. Vos à mi de motilon?
miradme muy bien la cara.
Theban. Agradeced que està aqui
presente su Reverancia.
Fr. Diego. Vos tambien à la obediencia.
Sto. Dom. Deo gracias, oyga: decid,
què manda en este Convento
su merced? que en su servicio
lo tendrà todo propicio.
Theban. Primero un decentente asiento.
Sto. Dom. Saque, Fr. Diego, una silla.
Fr. Diego. Còmo mi enojo resisto?
Vive Dios:::
Sto. Dom. No ha de callar?
Fr. Diego. Querrà el galgo sentenciar
sentado, otra vez à Christo.
Sto. Dom. Ocupe essa humilde silla.
Theban. Usencia tenga atencion
à una Real provision.
Sto. Dom. Atento estoy para oilla;
mas espere con paciencia,
que primero he de llamar
à mis Frayles, que han de estàr
presentes.
Theban. Llame Usencia.
Sto. Dom. Toque à Capitulo, Hermano.
Fr. Diego. Mas le quisiera tocar el bulto.
Sto. Dom. No ha de callar?
Fr. Diego. O quien le diera una mano!
Toca Fr. Diego una campanita.
Theban. Estèn, Padres, muy atentos:
Su Magestad, que procura
el bien de la Christiandad:::
Fr. Diego. Essa es grande fealdad:
assi sea su ventura.
Sto. Dom. Deo gracias; por què no mira,

que

que debe callar, y oìr?
Fr. Diego. Padre, no puedo sufrir
tan insolente mentira.
Sto. Dom. Quiere, Hermano, que me obligue
à que le ponga la mano?
Fr. Diego. Por què dice que es Christiano
quien el Rosario persigue?
Theban. El que viendo que hace à Dios
un servicio no pequeño.
Fr. Diego. Assi ruego à èl, que el sueño
os le dè à entrambos à dos.
Frayle 2. Tenga Fray Diego, atencion.
Fr. Diego. Yo no atiendo à essas mentiras.
Frayle 2. Calle, Hermano.
Fr. Diego. Dos mil giras
le he de hacer la provision.

Arremete Fr. Diego con Thebano à quitarle la provision, los Frayles le detienen, y Thebano, como enojado, dice:

Theban. Respeto al Padre Prior,
porque si no, yo os hiciera :::
Fr. Diego. Pues salgamos allà fuera.
Sto. Dom. Sientese, y con su tenor
prosiga, no se divierta,
que à todo estoy muy atento,
y tambien lo està el Convento:
guarde, Fray Diego, la puerta.

Lee Thebano. *Su Magestad el Rey Eliano (que Dios guarde) &c. Aviendo visto, y consultado con hombres Doctos la institucion nueva, y modo de rezar el Rosario que Fr. Domingo oy ha inventado, y pretende inventar en todo su Reyno; y hallando, que es diabolica institucion, y genero de idolatrìa: Manda y prohibe, que no passe adelante, y que Fr. Domingo, y Religiosos de su Convento entreguen los Rosarios, que assi conviene à su Real servicio, y al de Dios Nuestro Señor, que se lo ha revelado, y mandado:* EL REY.

Fr. Diego. El miente,
y quanto ha leìdo
son terribles heregìas.
Sto. Dom. Dexe, Hermano, essas porfias,
por caridad se lo pido:
yà me apura la paciencia.
Theban. Si esto consiente el Prior,
dexarlo serà mejor.
Sto. Dom. Pues so pena de obediencia
le mando, que salga afuera
de Capitulo. *Fr. Diego.* Yà salgo;
pero voto à Dios de un galgo :::
Los 2. Frayles. Deo gracias, Hermano Diego.

Levantanse los Frayles, y echan fuera à Fr. Diego, èl se sube à lo alto, y sientase Thebano.

Sto. Dom. Passe adelante, y acabe
de leer la provision.
Theb. El Rey manda, en conclusion,
que de ciencia, cierto sabe,
que los dos Ciegos Fraylones,
que la carcel quebrantaron,
en el Convento se entraron,
los lleven à sus prisiones,
so pena que lleve presos
à los Frayles, y al Caudillo.
Fr. Diego. Primero harà este ladrillo
tortilla de vuestros sessos.

Tira un ladrillo de lo alto, y levantase Thebano empuñando la espada.

Theb. Assi se obedece al Rey,
y respeta su justicia?
presto vereis su Milicia
convocada, y esta grey
de Frayles, que en estas Casas
contra mi se han conjurado,
han de pagar su pecado
convirtiendolos en brasas.

Sale Fr. Diego con una tranca, huye Thebano, y los Soldados.

Fr. Diego Hereges, esperad un poco,
llevareis palo de ciego.
Todos. Deo Gracias, Hermano Diego.
S. Do. Què ha hecho, Hermano? està loco?
Fr. Diego. No estoy Padre, sino cuerdo.
Sto. Dom. No està sino temerario.
Fr. Diego. Padre, en tocando al Rosario,
luego la paciencia pierdo.

E a Sto. Dom.

Sto.Dom. Està loco, Hermano Diego:
si sabe su Magestad
su loca temeridad,
no està seguro del fuego
el Convento, ni nosotros.

Fr. Dieg. Pues de què sirvo yo aqui?
vengan, que en viendome à mi,
han de huìr como unos potros.

S.Dom. Padres, yà no ay que esperar,
que si lo sabe Eliano,
ha de mandar, que Thebano
nos vuelva luego à quemar;
y serà tentar à Dios
no procurar el remedio,
poniendo la tierra enmedio:
alto Padres, vamonos.

Fr.Diego. Pese al temor, pese al miedo.

Frayle 1. Acertado es el huìr.

Fr. Diego. Pues todos se pueden ir,
Padres, que yo solo quedo.

Frayle 2. No vè que es gran frenesì
oponerse de este modo (do,
à un Rey? *Fr.Diego.* Y aun al mũdo to-
si el mundo se junta aqui;
esta es yà resolucion,
no he de dexar profanar
la Iglesia, no ay que dudar,
venga el duro Faraon,
entre dentro, y à mi cuenta
me dexen la Porterìa,
porque si Eliano embia
quantos Hereges sustenta
en su Reyno, y sus Estados,
es muy poco su poder,
que todos los han de vèr,
ò muertos, ò escalabrados:
que si yo tengo esta tranca,
y la Virgen de mi parte,
no temo al Rey, y aun de Marte
no se me darà una blanca.

Sto. Dom. Virgen, en esta ocasion
disponed nuestras acciones,
defended vuestros Varones
deste duro Faraon.
Una impensada alegria,
Padres, en el alma siento,
que à defender el Convento
nuestra Protectora embia.

Aparece un Angel con un azote que tendrà tres ramales, y dice.

Angel. Desde el Trono soberano
vengo, Fray Domingo Hermano,
à traerte una alegria
de la Princesa Maria.

Sto. Dom. Mensagero Soberano,
quando fui merecedor
de tan immenso favor?

Angel. Bien lo tienes merecido.

Sto.Dom. Decid, à què sois venido?

Angel. Eliano con furor ciego,
sediento de la venganza,
manda poner al Convento,
y à vosotros vivo fuego;
y assi, conviene que luego
con tus Frayles al desierto
te partas, donde hallaràs
à Sulpicio transformado
en otro Saulo, y veràs
el Esquadron esforzado
del Conde Jimon, daràs
ayuda con tu oracion.
Aora dexaràs las puertas
de todo el Convento abiertas,
que para su proteccion
solo aqueste azote basta.
Seguros podeis partir,
que del Herege arrogante,
el Convento ha de salir
altivo, ayroso, y triunfante:
dexad el Convento abierto. *Vase.*

Sto. Dom. O norte, que al dulce puerto
nos vienes à conducir!
vamos, Padres.

Fr. Diego. Yo no he de ir
de aqui, sino fuere muerto.

Frayle 1. Huyamos deste adversario.

Fray Diego. Què llama Vuesencia huìr?

Santo Dom. Todavia es temerario?

Fr. Diego. Si, Padre, que he de morir
por la Virgen del Rosario.

Frayle 2. Huyamos, Fr. Diego Hermano,
pues que el Angel Soberano
tendrà el Convento en custodia,
y le promete victoria
contra el Herege Eliano.

Fr. Dieg. Vamos; pero voto à Dios,
de

de un Reyezuelo Judio,
que en un campal desafio
nos hemos de vèr los dos. *Vanse.*

Sale Thebano, y los Soldados al son de caxas, y dice Thebano.

Theban. Arrimad essas escalas,
no se escape ningun Frayle,
aunque con ligeras alas
toque en la Region del ayre:
haced pedazos la puerta.
Sold. 1. De par en par està abierta.
Theb. Entrad dentro; què esperais?
que si al motilon matais,
la victoria tendreis cierta.

Tocan al arma, desnudan las espadas, y hacen ruido dentro.

Dent.Theb. Para mi fin, ò escarmiento,
anda suelto algun demonio.
Sold. 1. Los golpes dàn testimonio
dello: què fiero instrumento,
y golpes tan temerarios!
Theb. Aveis visto à los contrarios?
Sold. 2. Yo no los alcanzo à vèr.
Sold. 3. Demonios deben de ser.
Angel. Perros, vivan los Rosarios.
Sold. 1. Solo puedo divisar
un azote en una mano.
Theb. Caso raro, y singular!
Sold. 2. Guye, General Thebano,
si quieres la vida escapar.

Salen huyendo, y el Angel tràs ellos dandoles con el azote.

Sold. 1. Del Cielo es fuerza excessiva.
Sold. 2. Què azote es este violento?
Sold. 3. El diablo que suba arriba.
Angel. Perros, dexad el Convento,
y viva el Rosario. *Dentro.* Viva.

JORNADA TERCERA.

Salen los Soldados, Thebano, y el Rey enojado, dice:

Rey. Amilanados Soldados,
no deis disculpas infames,
que es de pechos fementidos
dàr disculpas de cobardes.
Què Cesares, què Scipiones,
què Pompeyos, què Anibales
fuisteis à traer rendidos,
sino à seis humildes Frayles?
Decìs que à ninguno visteis,
essa es la prueba bastante
de vuestra vil cobardia:
y assi, desse vicio nace,
que se mudan à la espalda
los ojos del que es cobarde.
Eres tù el que blasonabas
de invencible, de matante,
à quien remite sus obras,
el que no perdona à nadie?
No eres tu el que me ofrecias
assolar à fuego, y sangre
à Domingo, y su Convento,
y à los Religiosos Padres?
Theb. Señor, oye mi disculpa.
Rey. Yà sè quieres disculparte
con decir, que en el Convento
puso por custodia un Angel,
como allà en el Paraiso
puso à los primeros Padres
Dios, prohibiendo la entrada.
Theban. Parece lo adivinaste.
Rey. Con esso mas calificas,
Thebano, tu miedo infame.
Theban. Suplicote no me dès
el titulo de cobarde,
antes de oirme una historia,
la mas rara, y admirable,
que de fidedignas plumas
se eterniza en los Anales.
Rey. Dì; mas si cuentas milagros,
serà por mas indignarme.
Theb. Yo partì con los Soldados
de la Guardia, qual mandaste,
à traerte vivo, ò muerto
à Domingo, aquel Athlante
del Rosario de la Virgen,
con sus Religiosos Padres,
y juntamente el Convento
convertir en los bolcanes
de Sicilia; mas apenas
al son del bèlico parche
puse en el Convento el pie,
se apareciò por el ayre
una mano, que esgrimìa

un azote en tres ramales,
convertidos en tres rayos
de Jupiter fulminante,
pues de su tragico efecto
no ay Soldado que se escape,
sin quedar muerto, ò rendido,
midiendo la comun madre.
Mas lo que mas me admiraba
(y es digno de que repares)
es, una voz que decia,
tan tremenda, y resonante,
(como al romper los nublados
el trueno, rayos esparce.)
Decia, pues, viva el Rosario,
bolved las armas, infames,
contra el Herege Eliano,
à quien ha de castigarle
el Cielo, si tal intento
no bolviere à revocarle.
Bolved à Palacio apriessa,
que porque podais contarle
el portento que aveis visto,
os dexo libres; repare
vuestra Real Magestad
con cordura estas verdades,
y destos dos camaradas
hago un riguroso examen.

Soldado 1. Todo, señor, es assi,
que al punto que los umbrales
violamos del Monasterio,
en medio de unos celages
se divisaba una mano,
vibrando à una, y otra parte
un azote, que al que alcanza,
sin aliento queda, y sale.

Soldado 2. Como testigo de vista,
puedo, señor, avisarte:
pues si todas las Legiones,
que tuvo Roma triunfante,
allì se hallàran, un hombre
fuera gran dicha escaparse
de la mano del azote.

Rey. Digo, que el caso es notable;
mas no puedo persuadirme,
sino que hace este Frayle
essos embustes, y encantos.

Theb. No tienes, Rey, que cansarte,
que Dios es el que defiende
el Rosario, y sus Cofrades,
à intercession de Domingo,
aquel invencible Angel,
en medio de tantas muertes,
à mi quiso reservarme,
revelandome secretos,
y mysterios celestiales
del Rosario, y porque à ti,
verbo à verbo declarasse.
Declaretelos el Cielo,
que mi lengua no es bastante,
solo estoy de parecer,
de ser luego su Cofrade,
si Fray Domingo me admite.

Rey. Cierra essos labios, infame:
ola, llevadle al momento
adonde le despedacen
los Leones.

Theban. Tus pies beso
por la merced que me haces,
que en morir por el Rosario,
me dàs Corona de Martyr:
contento voy al suplicio;
mas primero he de pagarte
las honras, y los favores,
que de tus manos Reales
desde niño he recibido,
si permites escucharme
los Mysterios del Rosario:
no te admires, no te espantes,
que podrà ser si los oyes:::

Rey. Quieres, Thebano, hechizarme?

Theban. No señor.

Rey. Pues què pretendes?

Theb. Pretendo, Rey, que te salves,
si oyes un discurso breve.

Rey. Dì, que yà quiero escucharle.

Theb. Quando allà en la Trinidad
se comunicò el remedio
de todo el Genero Humano,
que al demonio daba feudo,
una de las tres Personas,
que el Theologo llama Verbo,
consubstancial con el Padre,
tan igual, y tan eterno,
de su propio amor vencido,
quiso tomar en el suelo
carne mortal, y passible,

que-

quedando à morir sujeto:
porque como fue la deuda
infinita, no pudieron
los hombres, por ser finitos,
dexar à Dios satisfecho.
Y por esto, y porque Dios
se apiadò de nuestro assedio,
juntó dos naturalezas
en un Divino sugeto,
que fue pagar como Dios,
y como Hombre fue muerto;
pues para hacerse Dios Hombre,
baxó del eterno seno
del Padre (quien no se admira
de tan Divino Mysterio?)
Encarnò en una Doncella
por virtud del Paracleto,
y pariò, quedando Virgen,
al Hijo del Padre Eterno.
Esta es la Virgen MARIA,
à quien rezan el Psalterio
de su Rosario bendito,
que niegas, y yo venero.
Rezando en èl, se contemplan
quince Divinos Mysterios,
de donde el alma devota
saca tesoros immensos.
Cinco dellos son Gozosos,
y destos cinco, el primero
fue la Santa Encarnacion,
quando el Arcangel Supremo
baxò à dàr la Legacìa
à la Emperatriz, diciendo:
Ave, Sagrada MARIA,
llena de Gracia, un Decreto
del Consistorio Divino
os traygo, no os turbeis dello,
y es, que aveis de concebir
en vuestro Vientre al Immenso
Verbo de Dios humanado,
para el humano remedio.
La Virgen toda turbada,
le dice: Yo no os entiendo
lo que hablais de concebir,
que no conozco, ni tengo
varon; y responde el Angel:
La virtud del Paracleto
hic superveniet in te.
(què Divino Sacramento!)
La Vrgen obedeciò,
y el *Ecce Ancilla* diciendo
se abreviò en su Vientre Sacro
quien no cabe en Tierra, y Cielo.
La segunda destas Rosas,
que es el segundo Mysterio,
es, quando esta excelsa Reyna,
llevando al Rey en el Cuerpo,
visitò à Isabèl su Prima,
y el Precursor con el dedo
señalò al Hijo de Dios,
que estaba en el Claustro estrecho.
Es en orden la tercera,
quando al Encarnado Verbo
pariò, y el que es Infinito,
se viò Niño muy pequeño.
Quarta es, Purificacion,
que aunque estaba essenta dello,
quiso cumplir, segun manda
Dios en su Ley, y Preceptos.
La quinta, y postrera Rosa
de los Gozosos Mysterios,
es, quando al Niño perdido
encontraron en el Templo
Maria, y Joseph su Esposo,
disputando, y arguyendo.
Despues destas cinco Rosas,
ay otras cinco, que dieron
nacar, y carmin precioso,
pues todas Sangre vertieron.
La primera destas es,
la triste Oracion del Huerto,
donde Christo sudò Sangre,
orando à su Padre Eterno.
La segunda es deshojada,
porque aquel Manso Cordero
con los cinco mil azotes
quedò llagado, y deshecho.
La tercera es la Corona,
que de juncos le pusieron
los sacrilegos Judios,
que atravesò su Celebro.
La quarta, Rey, es la Cruz,
cuyo intolerable peso
hizo arrodillar à Christo;
y la quinta, en ella puesto
de Pies, y Manos clavado

aquel Celestial Orfeo
con no mas de tres clavijas,
forjadas de nuestros yerros,
levantò tanto la voz,
que la oyeron en el Cielo.
Las otras cinco, que son
los Gloriosos, el primero
fue el mas essencial de todos
la Resurreccion, y luego
la Ascension, quando subiò
Glorioso, y Triunfante al Cielo.
El tercero, la venida
del Divino Paracleto.
El quarto, quando la Virgen
fue llevada en Alma, y Cuerpo,
en nubes de Seraphines,
al Solio Estrellado Excelso,
adonde las Tres Personas
de la Trinidad, la dieron
la Corona merecida,
con que la constituyeron
por Reyna de las Alturas,
y por Patrona del suelo.
Estas son las del Rosario,
cuyas excelencias dexo
de decir, por no admirarte,
remitolas al silencio.
Aora puedes mirarte
en el cristal deste espejo,
do veràs tu desengaño,
y conoceràs tu yerro.

Rey. Dime, en què Universidad
del Rosario has estudiado,
y de su invencion sacado
tan buena curiosidad?

Theb. En la que Domingo Santo
ha instituìdo en la tierra,
para hacer perpetua guerra
à los Reyes del quebranto.
Esta es Escuela Divina,
Ciencia Angelical, y Santa
que el espiritu levanta,
y al Cielo nos encamina:
Quieres vèr la prueba, señor?
reza à la Virgen MARIA
tan sola una Ave Maria,
que yo te soy fiador,
si à rezarla te dispones,
que esta Reyna singular,
si rezas, te ha de librar
de todas tribulaciones.

Rey. De tu promessa me rio:
no vès, que es idolatrìa
fundada en hypocresìa?

Theb. Reza, que otra vez te fio:
prueba, señor, à rezar
en una quenta siquiera.

Rey. No diera en essa quimera,
si me pensàra el salvar.

Theb. No estès, Rey, tan temerario,
que antes que salga de aqui,
te he de hacer rezar. *Rey.* Tu à mi?

Theb. Yo tendrè por ti el Rosario.

Rey. No porfies.

Theb. No es porfia,
sino es discrecion bien clara.

Rey. Aunque Dios me lo mandàra,
no dixera Ave Maria,

Theb. Yà empiezas? tèn eficacia,
que à Dios causas alegria,
y quien dixo Ave Maria,
dirà:

Con el Rey. Que es llena de Gracia.

Rey. Casi con gusto prosigo
à rezar sin ser forzado,
ò tu me has enhechizado,
ò el Señor Dios es contigo.

Theb. Assi tu vida prosperes,
que prosigas sin cessar.

Rey. Pienso que me has de obligar
à decir: Bendita tu eres.

Theb. Mira, què bien acomodas
el rezo que he prometido!

Rey. Es possible, que ha nacido
entre todas las mugeres
hombre, que mi voluntad
me fuere assi: ay tal escrito!

Theban. Es bueno Dios?

Rey. Y bendito.

Theb. Concluya tu Magestad.

Rey. Què es esto? con què accidente
forzado à rezar me obliga?
pues solo falta que diga,
es el Fruto de tu Vientre.

Theb. Mira, Rey, como has rezado,
aunque ha sido sin querer.

Rey. Tu ſangre pienſo verter,
traydor,que me has hechizado;
porque otra vez no te atrevas,
te darè la juſta paga
con los filos de eſta daga.

Al tiempo que và à darle, ſale el Angel, quitale la daga, llevaſela à Thebano, y vanſe los Soldados.

Rey. Què es eſto, Cielos, què pruebas
ſon eſtas? quien me detiene
el brazo? ſoltad, villanos:
quien à mis Reales manos
tantas ofenſas previene?

Sale Turin con un brazo cortado.

Turin. Invictiſsimo Monarca,
cuyos valeroſos hechos
ha divulgado la fama
del uno al otro Emisferio,
oye, ſi me dàs licencia,
antes que el vital aliento
me falte, una triſte nueva,
que aprieſſa pide remedio.
Con acelerada marcha
ſalìa yo, quando encuentro
con un volante Eſquadron,
no de los aſtutos Griegos
armados en ſus cavallos,
ſino de Chriſtianos fieros,
que como Tigres de Hircania,
por los campos deſtruyendo,
rompen, talan, queman, cortan
quanto encuentran;del incendio
huyen las triſtes mugeres,
muchachos, jovenes, viejos;
pero es en vano ſu fuga,
porque huyendo vàn del trueno,
y dàn en manos del rayo,
en las de un monſtruo Fr. Diego,
que aſsi los ſuyos le llaman.
Eſte Sanſon, eſte Hector,
eſte Gigante invencible,
à dos manos eſgrimiendo
un montante, ò la guadaña
de la muerte, que es lo meſmo,
hiende, raja, rompe, corta
brazos,piernas,muslos,cuerpos:
de un golpe ſolo rebana
por la cinta un hombre entero.
De lo qual dà teſtimonio
eſte mi brazo ſinieſtro,
que de un tajo à cercèn todo
cayò deſde el hombro al ſuelo.
Eſcapème como pude,
medio vivo, y caſi muerto,
que en peligros tan notorios,
el huìr es lo mas cierto.
En la cumbre deſte monte
hice alto, y rebolviendo
à todas partes la viſta,
(aunque canſado,y ſangriento)
para enterarme de todo,
miro, diſcurro, y atiendo,
que de un volante Eſquadron,
grande en valor, sì pequeño
en numero de Soldados,
con notable atrevimiento,
hecho Caudillo, y Cabeza,
viene vertiendo veneno
contra ti el Conde Jimòn,
porque entre confuſos ecos
oì decir: Muera el Rey,
viva Jimòn, y el excelſo
Roſario, y ſu Cofradìa:
muera el Herege protervo,
que aſsi el Roſario perſigue.
Puſeme à mirar atento
en el Real Eſtandarte
la celſitud, los reflexos
del Roſario de MARIA,
que ſon los del Sol pequeños.
En un candido Pendon
viene tremolando el viento,
dando calor à los ſuyos,
y gloria al que alcanza à verlo.
Eſto es, ſeñor, lo que paſſa;
y ſi vale mi conſejo,
retirate con preſteza
à eſte Caſtillo, que temo
tragico fin à tu vida,
que eſtando ſeguro, luego
ſaldràn cinco mil Soldados,
que aliſtados, y diſpueſtos,
tu orden eſtàn aguardando
divididos en ſus tercios. *De rodilas.*

Rey. Levantaos à mis brazos,

que reconocido quêdo,
para acordarme de vos,
si me dà lugar el tiempo.
Cielo, còmo me persigues?
es esta ilusion, ò sueño?
Que à mi potencia se atreva
un Condecillo! no puedo
creer si no que delira,
ò que le ha faltado el sesso.
Por el alto Cielo juro,
que antes que à nuestro Emisferio
ilumine el Sol dos veces,
ha de pagar el incendio,
hecho con su propia sangre,
el Conde Jimon; y el Lego
Frayle, con los que le siguen,
como inocentes corderos
han de morir à mis manos,
y despues de polvos hechos,
ha de ser de sus cenizas
urna la region del viento.

Turin. Señor, retirate apriessa,
que yà llega el son horrendo
de las destempladas caxas.

Rey. Vamos, Turin, veràs presto
del Conde, y confederados
el justo arrepentimiento.

Vanse, sube el Rey à lo alto, y los Soldados tocan una caxa, sale Fray Diego armado sobre el Habito, y dà una buelta al tablado.

Fr. Diego. Avràse yà retirado
el gallo à su gallinero?
Ha de allà arriba.

Sold. 1. Ha de abaxo.

Fr. Diego. Ha del Castillo.

Sold. 2. Ha del suelo.

Fr. Diego. Llamadme al Rey.

Soldad. 3. Para què?

Fr. Diego. Preguntador es el necio;
os he de decir, Soldado,
à vos, lo que al Rey le quiero?

Sold. 1. Yà teneis al Rey presente.

Fr. Diego. Dios te guarde.

Rey. Y à ti el Cielo.

Fr. Diego. Conocesme?

Rey. No te he visto
jamàs; pero en el aspecto
que tienes, juzgo que seas
guarda de algun Monasterio,
ò estampa de Flos Sanctorum
de algun gayàn Carnicero;
aunque si bien se repara
en el largo faldamento,
mugeril hermofrodita
te juzgo acà en mi concepto,
sino es que mas cierto seas
estafeta del Infierno.

Fr. Diego. Tienes mas renombres?

Rey. No.

Fr. Diego. Pues oye mis epitectos.
Soy un rayo desatado,
que entre el relampago, y trueno,
para domar lo mas facil,
rompe el nublado mas denso.
Soy exhalado cometa,
que por subir à su centro,
fulmina centellas igneas
hasta el azul pavimento.
Soy hijo del mismo Marte,
pues con verdad decir puedo,
que jamàs le vì la cara
al pàlido, y flaco miedo.
Soy ministro de la muerte,
que à los filos deste acero
atropella acometido
al rigor de su instrumento.
Soy contra las heregìas
un azote de los Cielos,
tormenta contra uracanes,
furor del quarto Elemento.
Soy Leon contra arrogantes,
Tygre contra los sobervios,
escudo de los Christianos,
y contra Infieles soy fuego.
Finalmente, rayo, muerte,
nube, relampago, trueno,
muerte, tropèl, y rigor,
azote, cometa, fuego,
tormenta, leon, escudo,
tygre, y bolcanes de fuego.
Estos son, Rey, los renombres,
que se hallan en Fray Diego,
que

que es este esclavo, aunque indigno,
de la Virgen, y soy Lego
de Fray Domingo su Athlante,
cuya Religion professo,
y defensor del Rosario,
de la que le diò aposento
celestial en sus Entrañas,
à aquel que en la Tierra, y Cielo
no cabe: conocesme?

Rey. Digo, que eres un portento.

Fr. Diego. Pues mejor sabràs quien soy
en sabiendo à lo que vengo.
De nadie soy embiado,
que yo propio soy quien vengo
à desafiarte al campo,
hombre à hombre, y cuerpo à cuerpo,
que alli te darè à entender,
que eres Herege protervo,
como otro Rey Faraon,
en perseguir mi Convento,
y al Rosario de la Virgen,
à quien hasta el mismo Cielo
estima, venera, y honra,
por quien tantos Jubileos
à sus devotos concede
el succesor de San Pedro.
Y si no quieres salir,
desde aqui te llamo, y reto
de cobarde, de perjuro,
de villano, de grossero,
de herege, de infiel, de loco,
de insano, barbaro, y necio.
Reto tu Real Persona,
reto tu Corona, y Cetro,
reto la cama en que duermes,
y el manjar que comes reto;
pero si aqui te arrepientes
de tus culpas, y tus yerros,
y confiessas, que el Rosario
tiene tan altos Mysterios,
que la pluma mas delgada,
y el mas alto entendimiento
ha de quedar siempre corto,
si pretende encarecerlo,
quedaràs libre, y seguro
del tragico fin funesto,
que yà te està amenazando
al filo de aqueste acero,
que para ti serà un aspid,
un rayo para tu Reyno,
relampago que te ciegue,
cuchillo para tu cuello,
Leon, que te despedace,
para tu vida veneno,
basilisco, que te mate,
uracàn, que al mismo centro
del Abismo te sepulte;
y finalmente, serèmos
yo, y el montante que vès,
contra los que à Dios, al Cielo,
al Rosario, y à la Virgen
persiguen (no dudes dello)
otro juicio universal,
que sacando de los cuerpos
tantas hereticas almas,
darè un buen dia al Infierno.
Mira, pues, Rey, lo que escoges,
resuelvete mientras buelvo,
que dexo tu vida, ò muerte
en manos de tu consejo. *Vase.*

Rey. Notable resolucion!

Sold. 1. Licencioso atrevimiento!

Sold. 2. Què tenèmos que esperar?
salgamosles al encuentro,
pues para cada Soldado
tiene tu Exercito ciento.

Rey. Què importa la muchedumbre
de Soldados, quando el Cielo
pelèa con el Rosario,
à quien persigo, y ofendo?

Vanse, tocan caxas, y salen algunos Soldados, el Capitan Sulpicio con el Estandarte de la Virgen, Fray Diego, y Santo Domingo, el Conde Jimon saldrà con baston de General, y dice el Conde:

Conde. Haced alto, porque el Sol
mirandose en los espejos
de nuestras armas, reflexos
dà mayores su explendor.
Esse candido Estandarte
plantad enmedio la Vega,
sepa el mundo, que despliega
sus rojas Vanderas Marte.

Brillen al Sol mis Vanderas,
toque el templado tambor,
Tocan dentro caxas.
dèn à Eliano temor
mis belicosas hileras.
Por la margen desse rio
hagan un vistoso alarde,
porque imagine el cobarde,
que soy Xerjes, ò Dario;
y Vos, Antorcha del mundo,
segundo Sol en la tierra,
disponed en esta guerra.
Sto. Dom. O defensor sin segundo,
de la Virgen del Rosario!
los pies, Conde mi señor,
os beso por tal favor.
Cond. Levantad, fuerte adversario
del que ofende la grandeza
de la Virgen, no os postreis,
que mal os darà los pies
de quien vos sois la cabeza.
Siempre à vuestra Reverencia
he de estàr todo propicio,
como si fuera Novicio,
observando la obediencia:
por vos, me gobierno, y rijo.
Sto. Dom. Yo confio en el Señor,
Conde, que aveis de vencer,
y en èl aveis de tener
oy en suma un Protector.
Un Capellan, aunque indigno,
tendreis en mi, que le pida
os aumente estado, y vida,
y dè su auxilio Divino.
Y en pago desto, le ruego
à Vuecelencia, no dexe
pelear con tanto Herege
en esta guerra à Fray Diego.
Basta, basta la passada
temeridad, que se ofende
à Dios, y no se defiende
nuestra Iglesia con la espada:
que la victoria se alcanza
del enemigo Esquadron,
esgrimiendo la Oracion,
y no la espada, y la lanza.
Deste modo à la victoria *Tocan caxas.*
los dos hemos de ayudar,
que no avemos de empuñar
otras armas. *Fr. Diego.* Linda historia!
que estèn las caxas tocando
al arma, al arma, acomete,
y yo oculto en un retrete,
con mucha flema rezando,
y arrodillado, y contrito
mientras dura la batalla!
Pues de què sirve esta malla?
al montante lo remito.
Si al Rey he desafiado,
serà razon, que se diga
entre la gente enemiga,
que Fr. Diego se ha encerrado?
Voto à Dios, que he de salir
el primero, aunque predique
San Pablo: nadie replique,
porque he de hacer, y decir.
Concluyamos las porfias
sin proseguìr adelante,
que oy ha de ser mi montante
Rosarios, y Ave Marias.
Cond. Alto, pues, vaya Fr. Diego
conmigo, porque defienda
mi persona, y à mi tienda,
que se retire, le ruego
à Usencia, donde se estè
seguro haciendo Oracion
à Dios, como hacìa Aaron,
y el Capitan Josuè.
Sto. Dom. El obedecer es ley.
Cond. Y yo el serviros mayor; *Tocã dentro.*
pero què es este rumor?
1. *sold. Christ.* Sin duda que llega el Rey.
Cond. Ea, nobles compañeros,
oy es el dichoso dia,
que esta Santa Cofradia
ha de mostrar sus aceros:
Soldados, no os acobarde
el vèr los campos cubiertos
de Hereges.
Fr. Diego. Dalos por muertos,
si llegan temprano, ò tarde;
vengan de la Italia, y Francia
quantos Hereges estàn,
que como dice el refran,
à mas Moros, mas ganancia.
Cond. Justicia llevais, Soldados,

à la Virgen defendeis,
amparo en ella teneis,
haced todos como honrados.
Y vos, Capitan Sulpicio,
en la guerra nuevo Marte,
defended el Eſtandarte
de la Virgen.
Sulpic. En ſervicio
ſuyo perderè la vida,
y tambien por Vuecelencia,
aunque del Rey la potencia
aqui concurriera unida.
Cond. Conquiſtarè nuevo mundo
con tan valiente Soldado,
ſi os llevo ſiempre à mi lado.
Sulpic. Solo en ſerviros me fundo.
Cond. Yo fio de vueſtra eſpada,
que ha de ſalir vencedora.
Fr. Diego. Y yo en nueſtra Protectora,
que aqui viene retratada.
Cond. En ſu candido Pendon
la traemos à la guerra,
todos poſtrados en tierra *De rodillas.*
la ofreced el corazon.
Sto. Dom. De Dios Divino Sagrario,
vueſtra cauſa defendemos:
amparadnos.
Fr. Diego. Acabèmos, y viva el Sto. Roſario.

Tocan al arma, y ſin guardar orden, entran Fr. Diego delante, y los demàs tràs èl; avrà dentro ruido de batalla, y ſalen los Soldados cada uno à ſu vando acuchillando, y dice el primer Soldado Chriſtiano.

1. Soldad. Chriſt. Rinde, Soldado, el acero,
no porfies defenderte.
2. Sold. Hereg. Biẽ cara ha de ſer mi muerte
en vueſtro daño primero.

Entranſe acuchillando todos, y ſale el Soldado Chriſtiano retirandoſe del Herege.

2. Soldad. Chriſt. No por verme ſin aliento
pienſes, que me he de rendir.
2. Soldad. Hereg. Todos aveis de morir,
ſi para uno fuerais ciento.
2. Soldad. Chriſt. Al fin ſe canta la gloria,
y la cantais muy temprano.

Vanſe acuchillando, y dice Fray Diego dentro.

Fr. Diego. Rinde la eſpada, Eliano,
ſino es que quieras morir.
Rey. Mejor es, que no rendir
un Rey la eſpada à un villano:
Fuera hazaña infame, y vil,
rendirſe un Rey à un Soldado
incognito, disfrazado
en habito mugeril.
Traeme Davides, Sanſones,
ſi rendir mi acero quieres,
y no como tu, mugeres
con baſquiñas, y faldones.
Fr. Dieg. Pues voto à Dios, que has de vèr
ſi ſoy muger, ò Sanſon.
Rey. Es Fray Diego motilon?
Fr. Diego. Quien ſi no yo, puede ſer?
Rey. Yo en la batalla te he viſto
hacer hazañas de Marte.
Fr. Diego. Dexa liſonjas aparte,
que deſeo, voto à Chriſto,
hacerte piezas. *Rey.* Tu à mi?
ò què lindo blaſonar!
Fr. Diego. Pues comienza à pelear,
veràs ſi blaſono aqui. *Pelean.*
Rey. Socorro, favor, ayuda:
venga un bolante Eſquadron,
que eſte Frayle motilon
rayo es del Cielo ſin duda.
Fr. Dieg. Venga el Infierno à valerte.

Salen dos Soldados Hereges.

Sold. 1. No vienen ſino Soldados
de esfuerzo, y valor armados.
Fr. Dieg. Pues venis por vueſtra muerte.
Sold. 2. Ay que me ha muerto, no eſpero
à ſegundo golpe yo.
Sold. 1. Quien tal fortaleza viò?
Sold. 2. Ni quien mas cruel acero?
Sold. 1. Muera el motilon Alverno.
Sold. 2. Morirà, ſi tu me ayudas.
Fr. Diego. Eſperad, ireis con Judas
de dos golpes al Infierno.

Entranſe retirando de Fr. Diego, ſuena ruido de batalla, y dicen dentro:

Dentro. Victoria, Virgen MARIA,
por vueſtro Santo Roſario:

mue-

muera el Herege contrario,
y viva el Rosario, viva.

Sale el Rey sin armas ensangrentado el rostro, como rendido, y dice:

Rey. Donde voy tan destrozado,
por tantas partes herido,
de mi enemigo vencido,
y mi campo derrotado?
No me ha quedado un Soldado,
que no estè cautivo, ò muerto:
estoy soñando, ò despierto?
que esto pueda ser assi!
mas si el Cielo es contra mi,
còmo mi daño no advierto?

Mira à todas partes.

No hallo parte segura
donde me pueda esconder:
de todo el Cielo el poder
oy contra mi se conjura.
Rendirme serà locura
al del Conde mi contrario:
no hacer rostro à mi adversario,
serà mostrar cobardìa:
pues muera la Cofradia,
y el embuste del Rosario;
la Potencia Soberana
solo me puede vencer,
porque contra mi poder
no podrà triunfar la humana.
De la Suprema MARIA
este triunfo, y esta gloria
cante el Cielo, y la victoria,
à quien sin duda ofendì,
y eternice contra mi
en duro bronce esta historia.
Sin duda que anduve errado
en lo que yo he pretendido,
y si el Cielo està ofendido,
justamente està pagado.
De sed estoy fatigado,
beberè de la corriente
de mi sangre: aqui una fuente
me ofrece el Cielo piadoso,
aunque de mi estè quexoso,
oy se demuestra clemente.
Vos, cristalino elemento,
que guardais de Dios la Ley,
permitid que llegue un Rey
à vos, cansado, y sediento.

Mirase en la fuente.

Santo Dios, y què sangriento
en este cristal me veo!
què rostro tan sucio, y feo!
la muerte me representa:
de mi purpura sangrienta
satisfagase el deseo,

Và à beber con la mano, y saca un Rosario, quedase confuso, y prosigue.

Què portento temerario
el Cielo contra mi fragua,
pues en vez de darme agua
la fuente, me dà un Rosario?
Què me quieres, adversario,
y capital enemigo?
dos mil veces te maldigo:
què me afliges, y atormentas,
pues huyendo destas Cuentas,
las tengo siempre conmigo?
Grandes milagros me enseñas,
Infierno, ò Cielo, ò quien eres,
sin duda alguna, que quieres
hacer Rosarios las peñas.
Pruebas son, y no pequeñas,
de algun secreto Divino,
que me enseñas el camino
cierto de mi salvacion,
y yo el de mi perdicion,
que voy siguiendo imagino.
Algun bronce debo ser,
ò algun monte me criò,
pues para moverme yo
milagros he menester.
Al inefable Poder
sin duda tengo ofendido:
no puedo ser socorrido,
precito estoy si es assi:
no ay remedio para mi,
ni lo quiero, ni lo pido.
Cuentas, mala cuenta he dado:
de què me sirviò reynar,
si al cabo vengo à parar
con Judas el condenado,
y en vez del Laurèl sagrado,
que ciñò mi augusta frente,
se ha labrado una serpiente

ignea

ignea para coronarme?
no tengo de què quexarme,
pues contra Dios fuì insolente.
Mi estrella està conocida,
y mi fortuna fue corta,
que me condene, què importa,
y que me quite la vida?
Mas para ser mi homicida,
aun el Cielo me ha quitado
las armas: que un desdichado,
quando le importa el morir,
vive mas para sufrir
su tormento dilatado.
Pero no cesse mi intento,
si mi enemigo tyrano
ha puesto en mi Regia mano
un eficàz instrumento.
Rosario, si estàs sediento
de mi muerte, vèn, ahoga
mi garganta, aqui desfoga
tu enojo, seràs, Rosario,
juez, fiscal, muerte, adversario,
cuchillo, verdugo, y soga.

Echase el Rosario al cuello, como que desespera, y sale el Angel, quitaselo de la mano, desaparecese con èl, y quedase el Rey suspenso, y dice:

Mas què es esto, Cielo Santo?
tu inhumanidad me espanta,
pues quitas de mi garganta
lazo, que estimaba tanto.
De que es hechizo, ò encanto,
es evidente argumento:
avrà en el obscuro centro
quedado un amigo fiel,
que me trayga aqui un cordèl?

Sale Satanàs apriessa con unos cordeles, y dice:

Satan. Uno pides? vè aqui ciento:
No sabes, que siempre fuì
quien con afecto propicio
se ha ocupado en tu servicio?
dime, què quieres de mi?
pide, que sin embarazo
echarè en servirte el sello.

Rey. Solo pido, que à mi cuello
eches un funesto lazo,
con èl sacaràs mi vida
de tanto tormento, y pena.

Satan. Alto, pues, que obra tan buena
no serà razon se pierda.

Rey. Tira dèl; què te acobarda?

Satan. Tu consentimiento aguardo.

Rey. Yo le doy. *Satan.* Mira si tardo.

Tira Satanàs de el cordèl, sale Santo Domingo, y desvia à Satanàs, quita el cordèl al Rey, y dice el Santo:

Sto. Dom. Aguarda, demonio, aguarda,
detente, fiero homicida,
no porfies inhumano,
que yà està electo Eliano,
y su alma es redimida,
y tu, porque se condene,
le haces desesperar.

Satan. Si èl se quiso condenar,
èl solo la culpa tiene;
yo no forcè su alvedrìo,
ni es bastante mi poder,
que el querer, ò no querer,
solo es suyo, que no es mio.

Sto. Dom. En nada me satisfaces:
vete, sangriento dragon.

Fr. Dieg. Digo que tienes razon *ap.*
esta cara de dos haces:
què culpa tiene, ò què pena
este hidalgo chamuscado?
si èl quiere verse ahorcado,
ahorquese norabuena,
lleve su intento adelante;
pero si quiere que muera
mas aprissa, hagase afuera,
le darè con el montante
un papirote no mas,
con que pague su pecado,
y si està yà condenado,
cargue con èl Satanàs.
Verà quan presto concluyo,
pues de un golpe morirà,
luego el diablo llevarà
al Infierno lo que es suyo.

Sto. Dom. Deo gracias, tenga paciencia:
yà el Rey de su ciego error
le ha perdonado el Señor,

por su Divina Clemencia.
A intercession de MARIA
estàs yà, Rey, perdonado,
porque rezaste forzado
un dia un Ave Maria.
Aunque fuiste su adversario,
yà te ha alcanzado perdon,
porque tengas devocion
con su bendito Rosario.

Rey. Digo mil veces, que adoro
al Santo Nombre Sagrado,
y que ciego anduve errado,
desestimando el decoro,
que à su Rosario debia,
de un Angel malo inducido,
inspirandome al oido,
estando durmiendo un dia.
Y assi la suplico, Padre,
con ansias del corazon,
que admita mi devocion,
y me assiente por Cofrade:
que aunque estoy desauciado
del remedio del vivir,
Cofrade quiero morir,
para morir consolado.
Yà el hilo vital me corta
la parca de mis heridas,
y si tenèmos dos vidas,
la del alma es la que importa.

Desmayase el Rey en los brazos del Santo, y salen Sulpicio, el Conde, y Soldados en busca suya.

Cond. Aqui por esta aspereza
el Rey dicen que se esconde.

Sto. Dom. Ilustre Monfort, ò Conde
de mi Religion Cabeza,
llegad, vereis mal herido
al invencible Eliano,
yà convertido en Christiano.

Rey. A tus pies estoy rendido, *De rodilllas.*
sì bien yà tantas heridas
desatan, Conde, los lazos
del cuerpo, y alma.

Cond. En mis brazos
quisiera daros mil vidas,
traed à el Rey à mi tienda,
donde se pueda curar.

Rey. A Vos, Virgen singular,
mi anima se encomienda. *Desmayase.*

Satan. Que esto escuche, y que en el Cielo
se celebre esta victoria,
burlando mi vanagloria!
reniego de mi desvelo.

Hundese, ò vase.

Todos. Y si el Autor de esta Historia
agradaros ha sabido,
aqui tendrà fin dichoso
el Rosario Perseguido.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.

